

La marca España continúa así imbatible avanzando en todos los rankings de este preciado arte, el vino, milenaria tradición que entrena los paladares y que forma parte de la cultura occidental, considerándose en muchos países como Francia, importante bastión para la educación de los sentidos. Dos españoles entre los grandes vinos del mundo



# Los siete magníficos

► Dos españoles están entre los grandes vinos del mundo

R. V. - MADRID

La prestigiosa revista «FINE», ícono del lujo, entre cuyos suscriptores se hallan las mayores fortunas centro europeas, celebró una doble cata a ciegas en Wiesbaden, Alemania.

La primera cita fue entre importantes coleccionistas de vino, y concedieron la segunda posición a Valduero 12 años 2001, catándolo a ciegas entre los siete magníficos del mundo, previamente seleccionados por un comité de críticos. Cabe destacar que los coleccionistas son en este caso expertos acostumbrados a invertir importantes sumas de dinero cuando consideran que una determinada botella debe formar parte de su bodega privada. Además, que dichas catas sean a ciegas denota una extraordinaria objetividad en sus calificaciones.

Entre los siete magníficos encontramos grandes referentes de este arte; vinos que son extraordinariamente conocidos y valorados a

nivel internacional, posicionados en numerosas ocasiones como los mejores del mundo, siete vinos entre los que figuran tres franceses, dos españoles, un italiano y un australiano.

## Pieza artesana

Cada botella de Valduero 12 años 2001 es una pieza totalmente artesana, un vino que nunca ha tocado máquina alguna. Procede de rendimientos bajísimos: tan solo un racimo por cepa, que es seleccionado y cuidadosamente cortado planta a planta, dentro del viñedo. Una vez en la bodega, son desgranados y bazuqueados por manos humanas, dentro de cada barrica.

La ubicación de estos viñedos también resulta excepcional, pues están en uno de los puntos más altos de la Ribera del Duero, con lo que su singular punto de acidez le confiere una vida casi eterna dentro de la botella. Además, un envejecimiento de más de cuatro años en maderas de cinco diferentes orígenes hacen que su elegancia y su intensidad sean un auténtico placer.



La cata ciega de críticos elevó a muy buenos puestos a los dos vinos españoles: Valduero 12 años 2001 y Pingus 99, ambos de la Ribera del Duero. Con una tercera posición en el segundo vino y una cuarta en el primero

## Los resultados en la Cata de coleccionistas fueron

► N° 1: Chateau haut-Brion 2001  
► N° 2: Valduero 12 años 2001

► N° 3: Petrus 2002  
► N° 4: Penfools grange  
► N° 5: Masseto 2000

► N° 6: Pingus 1999  
► N° 7: Romanée Conti Echezeaux 2002

## Opinión

### En las manos de Escandinavia

Alfonso Masoliver

Cuando la luz del sol se esfuma y comienzan las heladas nocturnas, Myriam y yo nos apretamos mucho el uno al otro dentro de nuestra furgoneta y escuchamos atentamente el tenue rugido, casi imperceptible, prácticamente milagroso de las estrellas. Desde que entramos en Suecia escuchamos con más claridad este sonido impresionante. Consideramos que se trata de un sonido indescriptible, como ningún otro que hayamos percibido antes, tan complejo y sosegado que igual podría calificarse como un silencio. Solo que ningún silencio se escucharía con esta densa intensidad que nos atenaza como brazos de hielo.

Cruzamos el estrecho de Kattegat de camino Suecia después de hacer una visita fugaz y bulliciosa a Copenhague, tras haber esquivado tantas bicicletas pululando por esa ciudad como hormiguitas atareadas como ejércitos de chinches de colores ocupando toda la superficie del colchón de acero y hormigón. Pero cuando cruzamos el puente de Øresund nos convertimos en consumidores compulsivos de la astucia contemporánea del ser humano y comprendemos apretando el acelerador que ni siquiera el mar puede detenernos, ni siquiera las olas con espuma batida y los rayos del dios moribundo



Thor podrían hacer tanto como mover un milímetro nuestra furgoneta, aunque nosotros no hayamos hecho ningún mérito para que el puente esté aquí.

Para llegar al norte de Noruega desde aquí, el camino más rápido nos obliga a cruzar Estocolmo y recorrer la costa este de Suecia, hasta que llegemos al Círculo Polar Ártico y sea el momento de girar al oeste, ahora sí, rumbo a Noruega, hacia las luces del norte y los enormes bloques de hielo que flotan patéticamente por el océano hasta derretirse. Y ya hemos cruzado Estocolmo, hemos asomado la mano por los fiordos prácticamente desconocidos del levante sueco, hemos probado su comida tradicional ahumada, ennegrecida y de sabor fortísimo, hemos cruzado el Círculo Polar Ártico antes de girar al oeste, nos hemos bañado en las aguas congeladas del Báltico a la manera de los viejos vikingos.

Hace dos días, en Abisko, un alce nos estuvo siguiendo por el bosque. Caminó veinte minutos tras nosotros. Casi parecía que el reno pretendía comunicarse con nosotros, ese alce que nos miraba de una manera rabiosamente humana y parecida a como dicen que los espíritus miran en las historias de los sami del norte. Pero esta misma noche, esas dudas estúpidas se disiparon y supimos que las historias ancianas son ciertas; cuando Myriam y yo miramos arriba escuchando a las estrellas y un fantasma verde resplandeció durante un segundo en el horizonte antes de volver a desaparecer. Un duendecito del norte que nos llama y nos incita a proseguir el camino, hasta que estemos tan cerca de él... tanto que caeremos sin remedio en su red de magia y nos atrapará para siempre.